



PALMA.—NOVIEMBRE DE 1891

SUMARIO

- I. Itinerario de los talayots [Menorca], por D. Francisco Camps Mercadal.
- II. Inundación de la ciudad de Mallorca [Palma] en el año 1403, por D. Pedro de A. Peña.
- III. Otro dato sobre las llaves de oro del reino de Mallorca, por D. E. Pascual.
- IV. Cansó en laors de Nostra Dona del Socos, por A. Cos.
- V. Cartógrafos mallorquiues. Algo más sobre Jafuda Cresques, por D. Gabriel Llabrés.
- VI. Libros recibidos.
- VII. Sección de noticias.
- Pliego 21 de la Vida de Raimundo Lulio por el P. R. Pascual.

ITINERARIO DE LOS TALAYOTS

[MENORCA]

TRES DÍAS DE EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA
EN LOS DISTRITOS DE SAN CRISTÓBAL
Y FERRERIAS [a]

El arqueólogo expedicionario, con el mapa de la Isla en la mano (ó con otra guía mejor) después de dejar el pueblo de Mercadal, siguiendo

(a) Deseosos de ver trazado el *Itinerario arqueológico de Menorca*, para guía del forastero expedicionario, hemos esbozado el de los distritos que nos son más conocidos; quizá algún aficionado menorquín, con mayor fortuna, publicará, para completarlo, el de los de Mahón, Alayor y Ciudadela, cosa que nosotros no nos atrevemos á intentar, por disponer de pocos datos y de ningún tiempo para ampliarlos.

Año VII.—Tomo IV.—Núm. 140.

do por la carretera en demanda de la villa de San Cristóbal—que si no distrito municipal, pues es sufragánea del primero, lo es arqueológico—hallará antes de llegar á la villa, á mediados del kilómetro 13 al 14, y á mano derecha, una carretera corta, recta, dirigida perfectamente al N., orillada por tapias encaladas, y á la que encinas jóvenes dan sombra, que termina á pocos pasos en el hermoso predio *Fontrodonas de baix*.

El reloj marca las nueve de la mañana. Hacemos alto, bajamos del coche, y preguntamos por los *talayots*. Debemos visitarlos á pié, acompañándonos el complaciente colono. Para ello tomamos el llamado *camí de sa montaña*, que arranca del patio y costea el lado Oeste de la casa predial, extendiéndose directamente al Norte; junto á la casa y al camino, y á mano izquierda, hay los restos de un *talayot*: los bloques que le faltan, que son los más, sirvieron para rellenar el lecho de la cercana carretera pública (vandalismo moderno). Sin dejar el camino, y siempre hácia tramontana, entramos en un cercado cuya pared occidental va aquel siguiendo; dejamos á nuestra izquierda un algibe ó cisterna, y cincuenta pasos más allá y á la derecha, en una pequeña depresión del te-

rreno y entre lentiscos, junto al camino, se nos enseñó una gruta ó cueva, abierta por el hombre antiguo, de techo bajo, muy ruinosa y multicelular.

Seguimos adelante y siempre cara al N., y á un tiro de fusil, mirando al O. por encima de la pared que va costeano el camino apareció un *talayot*, más que ruinoso, reducido á la última expresión y cubierto de bosque. Si permaneciese sin despejar, aconsejamos al paciente arqueólogo que no pierda tiempo en examinar sus zarzales y acebuches, que nada tienen de prehistóricos.

Continuando la dirección que traíamos, como quien va á dar de hocicos contra *sa montaña grossa*, (el cerro que tenemos en frente) llegamos á poco andar al antiguo camino viejo, (hoy ex-propiado), vía romana de Mahón á Ciudadela, según cuentan; sin entrar en él, tenemos: á la derecha, ruinas de habitaciones megalíticas, cuyos bloques son de *cot* (rodeno, *trías*) en su mayor parte, urbe entrada á saco por el hombre, el tiempo y la vegetación; á la izquierda la pared que nos ha acompañado nos abre un portillo (mejor dicho, lo abrimos nosotros) y frente al mismo hácia NO., en una pequeña eminencia, de la que nos separa un tiro de pistola, descubrimos un *talayot* denominado *d'es Forn de cals*, con sus bloques del *trías*, y su entrada baja al S. y al nivel del terreno. Pero no entramos por ella por estar impracticable, sino por un boquete abierto en la plataforma, que presenta indicios de haber formado parte de escalera espiral, que conduciría seguramente á un piso superior... Para bajar á la cámara del monumento, que es múltiple, (la cámara se entiende), ir prevenidos de velas ó lámparas, y destiérrese el miedo á los murciélagos, por si los hubiere.

En la cumbre de la *montaña grossa* hay restos de ruinas de un *talayot* y de habitaciones megalíticas: Si el arqueólogo, queriendo poner á prueba sus pulmones *alpinistas*, pretende subir allá, la

vereda que hemos dejado para venir al *Talayot de los murciélagos*, le acompañará como por la mano, trepando monte arriba; pero á mitad de la subida se divide en dos, y se ha de tomar la de la derecha, la menos frecuentada.

Desandando el camino que hemos hecho, regresamos al predio *Fontrodonas de baix*, cuyos son los monumentos que hemos visitado. Desde su pórtico se ve (dirección E.) el *talayot* dicho de *Fra Pere*, en un altozano, junto á un almendral; al norte de éste y de aquel, y poco apartado de los mismos, hay los vestigios de otro denominado antes *d'es matsòl*, y no sabemos como llamarle ahora que sus huesos han sido trasportados á la carretera... ¡cómo en Menorca escasea tanto la piedra! Consultamos el reloj y con su autorización franqueamos en pocos minutos el espacio que de estos *talayots* nos separaba. Descendimos por la carretera de las encinas, atravesamos diagonalmente la pública de Fornells á San Cristóbal, y el primer portillo que encontramos á la derecha nos prestó marcadísima vereda que, al S. E. dirigida, nos acompañó al fondo de abierta cañada, que ocupa un huerto de frutales, al que vadeamos por su lado septentrional, y nos condujo, ascendiendo casi en línea recta, al *Talayot de Fra Pere*.

Solitario se halla en el centro de un cercado; presenta vestigios de entrada ó ventanal; en lo alto de la plataforma actual. Las malezas y su refuerzo de piedras, á él adosado, lo afean. Todos estos *talayots*, exceptuando el contiguo al predio, se hacen notables por la escasez de fragmentos de cerámica. Ya en la casa predial, tomamos el coche, y con él las de Villadiego hácia San Cristóbal, que se ve á kilómetro y medio de distancia, donde entramos después de las doce, con una hambre arqueológica capaz de digerir el altar de *Torrauba d'en Salort*. En la primera plaza que encontramos (plazuela), un letrero que dice: «Hostería de L. Mora»; nos hace trabar conocimiento

con el que ha de proporcionarnos comida y alojamiento.

Expedición de la tarde.—Después de comer y descansar un rato, dispuestos para volver á las andadas, salimos en coche de San Cristóbal, y al entrar en la carretera de Ferrerías, la dejamos para tomar á la izquierda, dirección Sud, el camino carretero denominado del Cementerio. Al extremo de una corta subida llegamos á *Binicodrell de dalt*; bajamos del coche y examinamos un grupo de dos *talayots* que están junto al camino, notables por más de un concepto. ¡Cuidado, arqueólogo amigo, que uno de éstos es el llamado de *doble rampa*! El otro tiene la entrada dirigida casi á levante (*b*). Desde el de *doble rampa*, y hácia poniente, á doscientos pasos y al otro lado del camino carretero, vemos una boyera junto á unas eras, entre éstas y aquella, en plena tierra de labor, está el perímetro de una *naveta* (*c*) en terrenos de *Binicodrell nou*.

Volvemos al coche, y seguimos adelante el mismo camino que al llegar al Cementerio se bifurca: uno de los ramales mira al oriente, y le dejamos para cuando regresemos de *Binigáus nou*; y tomamos el otro que sigue hácia poniente, cruza frente á la fachada del Cementerio, y poco despues tuerce para tomar la dirección hácia el Sur y llegar al caserío denominado *Es Mastay*, donde bajamos para examinar el *talayot* que, junto al camino le acompaña. Se hace

(*b*) Todos los AA se han fijado en la doble rampa del primer *talayot*, juzgándola coetánea del mismo. Nada menos: cierto es simplemente un nuevo caso de *metamorfismo*, á que estos monumentos están tan propensos. *La rampa fué construida hace sesenta años sobre los escombros del lado que el talayot tenía derrumbado*. Hemos conocido á algunos que trabajaron en la obra; uno de los cuales aun vive en San Cristóbal (calle *d'en Sales* n.º 31), conocido por L' amo 'n Damià Coll, tiene 80 años largos de talle.

(*c*) Guardamos una anotación sobre las *mables inéditas de S. Cristóbal*, entre los que figuran éste y dos de *na Foradada*, que veremos más tarde.

notable por lo despejado de sus muros, por la magnitud de sus bloques, sin señal de labra, y por la entrada alta, practicable al nivel del terreno y dirigida al S. E. La bóveda ha desaparecido, y los mutilados muros le dan el aspecto de torre almenada.

Al coche otra vez, y hácia el mediodía siempre, llegamos en ocho minutos á *Binigáus vey*. Próximo á la casa predial y adherido al camino que nos ha traído, se encuentra un *talayot* cabalgando sobre una gran roca, excavada por una cueva-túnel. Aquel lleva á cuestras un mirador contemporáneo, con sus pretilos y asta de bandera inclusive. (*)

Dejamos aquí el carruaje, y á la patallana, vamos siguiendo el camino que aquí nos condujera, y que desde el *talayot-mirador* conserva su dirección al sud; pero con tan mal piso que impide el paso de carruages. Caminados unos cinco minutos desaparecen las paralelas cercas que le envallan, y se convierte en senda. En este preciso punto, y á la izquierda, sobre un altozano cubierto de monte bajo, hay un ruinoso *talayot* que podemos dejar para nuestro regreso ó para que la vegetación de unos soberbios lentiscos y acebuches acaben con lo poco que de él resta; á mano derecha se ve una cueva que ha sido habitada por los vivos ó por los difuntos. La senda atraviesa una pequeña hondonada, pasada la cual presenta una corta subida de unos cien pasos; en las rocas vecinas á uno y otro lado del punto más alto de la cuesta, hay una necrópolis, con dos especies de sepelios: en grutas, y en nichos al aire libre, (vacíos).

Desde aquí descubrimos la casa del colono de *Binigáus nou*, de la que solo un cercado nos separa. Desde el patio, al S. E., se ven los *Talayots* de *Sant Agustí*, que visitaremos mañana; á esto no es á lo que venimos. Ya antes de llegar á *Binigáus nou*, ha herido nuestra

(*) *Metamorfismo*; véase la nota *b*.

retina arqueológica un edificio humilde, medio empotrado entre las rocas y á quince pasos O. de las casas. Se le conoce por *sa cova d' es morts* (como á tantos otros monumentos de Menorca). Este es una mitad cueva, mitad habitación megalítica: una habitación megalítica á la que la concavidad de una gran peña presta una pared y parte del techo. Los sillares del muro dispuestos en hileras paralelas, han sido labrados en sus paramentos en talud invertido, y alzada la pared á plomo, le dan traza de escalera; entrada al N. cerrada; practicable en ancha cámara por un boquete irregular abierto al E..... divídese aquella en dos naves por robustos pilares que sostienen un techo plano... Tampoco se dejará de admirar unas pacientísimas '*Pistacea lentiscus* empenadas en desequilibrar los bloques, y lo conseguirán sin duda; lo que no alabaré es la calma del propietario y colono en permitírsele (d).

De regreso á *Binigáus vey*, subimos al coche y desandamos el camino desde este predio hasta el Cementerio; y siguiendo nuestra marcha, nos aventuramos por el que del Cementerio se dirige á levante. A los cinco minutos dejamos á *Santa Clara* (predio) á la izquierda; y

(d) Estamos muy lejos de opinar como don Pedro Riudavets, (*Historia de Menorca*, página 683) que los *talayots*, «ni aun los más grandes, se guarden por sí solos.» La mayor parte de dos de *Fontrodonas de baix*, y de uno de *sa Creueta*, la mitad del de *Sant Roch* y el de *Llinarig* enterito, han desaparecido en nuestros días: menos duraran, en efecto, si fueran hechos de requesón. Los *talayots* que nos restan, cuando no á mano airada, fenecerán á impulsos de la vegetación que en su seno arraiga. El de *San Agustín* de las *vigas de mala*, y una habitación megalítica subterránea de *Terrauba d'en Salort*, se hundirán, más ó menos pronto, si no se apuntalan sendas piedras del techo que se han partido al través. Si la *naveta d' es Tudons*, que Ramis vió entera á principios de esta centuria, conserva hoy algo de su techo, agradézcase á la espontánea solicitud de unos señores del cuerpo de Obras Públicas. No estamos autorizados para estampar sus nombres, pero sepan que la Arqueología, Menorca y los huesos de los aborígenes baleares en la *naveta* inhumados, les rinden sincero voto de gracias.

después de subir un recuesto nos encontramos con un *talayot* colosal á la derecha (en terrenos de Santa Clara), y otro á la izquierda (de Santa Mónica), cuya casa predial dista un tiro de honda del monumento. Avanzamos un poco más, y á la derecha se abre camino carretero en dirección á poniente, entre dos blanqueadas columnas de sillería que sostienen barreras pintadas de verde. Esta carretera es la de *Sant Agustí* y va á servirnos para la expedición de mañana. Frente á ella, en que el camino es espacioso, el coche se detiene, permitiéndonos examinar los dos *talayots* contiguos.

Si algo del día quedase, ved que podríamos aprovecharlo visitando la mapal de Santa Mónica, que se halla al Este de la casa del colono, y desde la cual la lozanía de unos lentiscos descollando en una elevación del terreno, acusan los *antigots*. Dejamos la vivienda, pasamos por las eras y la boyera, y un portillo que hay junto al abrevadero, nos introduce en un cercado, en que la senda se dirige al N. hasta pasar por un portillo desde donde toma franca dirección al E. Sin torcer la marcha caminamos unos cinco minutos y presentóse á nuestra vista ruinoso mapal de bóveda hundida, acompañada de prolongado *talayot* tan ruinoso como ella, y que se asienta sobre una cueva con visos de subterráneo.

La venida de la noche puso punto á nuestras investigaciones.

FRANCISCO CAMPS MERCADAL.

San Cristobal de Menorca Octubre de 1891.

EPIGRAMA

Arnaldus Cossus ad suum frater
B. Cossus.

Accipe mi frater boletos accipe nostros,
Non quales edit Claudius ipsem Nero,
Sed Jovis et mensa dignos omnique deorum
Conbibio, cum sis dignior hos habeas.

INUNDACION DE LA CIUDAD DE MALLORCA

[PALMA]

EN EL AÑO 1403

Los desastres ocasionados en Consuegra por el pequeño río que atraviesa esa importante villa, no han podido menos de hacerme recordar los que en mayores proporciones y sin compensación de ninguna clase, sufrió nuestra ciudad de Palma durante la noche del 14 al 15 de Octubre del año 1403, por haber salido de madre el exíguo torrente de la Riera, que en aquellos tiempos atravesaba aun la población.

El cronista Paborde Terrasa lo relata en los términos siguientes:

«Domingo, día 14 de Octubre de 1403, á las 6 horas de la noche, por las muchas lluvias de dos días continuos, vino la Riera tan crecida, trayendo muchos ramos, árboles y escombros, que no pudiendo pasar por la puente del muro de la ciudad se subió tan alto el agua que destruyó y rompió el muro, y antes de romperlo ya lo sobrepujaba el agua más de 16 palmos, y saliendo de madre echó á tierra todas las tapias de los jardines que se hallaban sobre el camino que salía á la Puerta Plegadissa (ahora de Jesus), (a) á una y á otra parte; y embistió el lugar de los Tintes, y los arcos que conducen allí el agua de la acequia para lavar las ropas. Las aguas que entraron en la ciudad rompieron la puente y destruyeron un molino de agua que se hallava al entrar en la ciudad, demolió todas las paredes de los jardines que afrontaban con la iglesia del Carmen, llenándose la dicha de agua hasta 20 palmos de alto.

«Arrancó un grande álamo que habia delante de su puerta, y tomando su curso hasta el mar demolió cuantas casas confinaban con el Borne (b) y el Mercado, y todos los puentes que se hallavan en la madre de dicha Riera, todas las casas de la calle de los Olmos, de en Villarreal (ahora calle del Señor Marqués de Campo franco) y las de la cuesta llamada de En Bonet, y todas las que confinaban con la plaza del Mercado y otras calles; en tanto que en el Mercado pasó el agua 40 palmos en alto, porque las

(a) La Puerta Plegadissa no estuvo situada en el punto que ocupa la actual puerta de Jesus, sino algo más al Este.

(b) El Borne no existia aun, como demostraremos más adelante.

«aguas que bajaban desde las calles de San Nicolás, de Pachs y hasta de la calle de la bodega de Mossen Nicolás Fabrer y de casa de Nicolas Desportell, escedia 16 palmos en alto, siendo cuesta (c). Derribó tambien muchas casas de la calle del Palmer detrás de San Jayme, y de la calle de los Pelaires, y de la calle del Mar hasta el Muelle; y la mayor parte de las que habia en la otra parte, y la carniceria de abajo: en tanto que fué opinion que por las ruinas que causó la avenida de la Riera murieron mas de 5000 personas; y donde estaban las casas situadas ni aun quedaron vestigios de su fundamento.

«Quedaron con estas ruinas damnificados en muchos bienes y personas; y sobre estas desgracias habia la mas particular de hallarse el Reyno con gran desunion de voluntades. Algunos decian que este daño de la Riera era un castigo de Dios » etc.

El sabio crítico D. José M.^a Quadrado en su reciente y bien escrita obra *Las Baleares* refiere que fueron mas de 1500 las casas que se hundieron, y recordando la pública opinión de aquella época recuerda el oráculo del Evangelio citado por Salcet que dice *Omne regnum in se divisum desolatitur*. El historiador y cronista del Reyno de Mallorca Don Vicente Mut, dice en su detallada Historia de Mallorca «que murieron anegadas unas 5500 personas que se llevó el torrente, apareciendo por la mañana todo el mar de la Bahía cubierto de cadáveres; y como el viento que movió la lluvia fué un recio levante, corrieron muchos cuerpos muertos llevados por las olas hacia las Isletas, donde por entonces se les dió sepultura en aquellas arenas, porque nadie hallaba al padre, al hijo ó al deudo que buscaba, tanto los desconoció en los rostros el formidable horror de su naufragio. Escribió el Rey D. Martin al Reyno con grandes muestras de sentimiento; escusándose por sus cuartanas, de no haber venido en persona á la isla para consolarla y remediar la parte que pudiese de aquel daño.

«A los 28 de Agosto de 1406 se hicieron grandes diligencias para recoger los cuerpos de los difuntos que habian naufragado y de los enterrados en las Isletas. Hizoseles un solemne entierro en la Catedral, donde fueron trasladados los huesos de los que pudieron hallarse.

(c) La equivalencia del palmo con el metro es la de que 1 metro es igual á 5 palmos y 115 milésimas.

»Esta memoria queda consignada en una pequeña y antiquísima pintura de una tabla colgada en una columna de la iglesia junto á la capilla de San Pedro (d).»

Esto es lo que relatan las historias acerca de aquella horrorosa catástrofe, y nosotros para que los lectores puedan apreciar mejor los hechos y formarse una idea más exacta de su enormidad debemos añadir algunas consideraciones y datos que nos han suministrado el estudio de la antigua forma de Palma, el de los sistemas dominantes en aquella época para la construcción de sus edificios y el examen de algunos documentos poco conocidos.

Al finalizar el siglo 14 la topografía de la ciudad de Palma era bastante diferente de la actual, particularmente en los sitios por donde atravesaba el torrente llamado *La Riera*. Este torrente, en seco la mayor parte del año, tuvo siempre avenidas tan cuantiosas que ocasionaron grandes daños en épocas anteriores y posteriores á la que nos ocupa. El rey de Mallorca D. Jaime 2.º, que tanto se desvelaba por la prosperidad de la isla, ordenó desviar su cauce por fuera de la población, orden que no se llevó á debido cumplimiento hasta la reconstrucción de su fortificación actual durante el siglo 17, en que fué dirigido por el fondo de los fosos de la misma que dan al lado de poniente. Nosotros en el presente siglo hemos podido observar una de esas formidables avenidas; durante la cual, á pesar del nuevo cauce, invadió el torrente el interior de la ciudad recorriendo su antiguo curso desde la Puerta de Jesus á la del Muelle y dejando lleno de agua el foso que se extiende desde el Baluarte de la Plaza de los Toros hasta el del Sitjar, con una elevación de su nivel que cubría más de 7 palmos el puente de la mencionada puerta.

El antiguo y primitivo cauce corría en dirección á la actual puerta, teniendo á su derecha un caserío ó arrabal llamado de *los lins* ó *linter*, cruzado por algunas calles angostas y no muy aseadas, en un lugar vecino al conocido hoy día con el nombre de *Tirador*. Los campos lindantes con este arrabal estaban destinados á huertas y jardines, con altas cercas de tápia. Otros jardines y huertas se veían también á la izquierda del to-

(d) Las tablas referentes á este suceso son dos, que pueden verse en los pilares que están frente la capilla de la *Corona*, y entre las dos tablas y pilares espesados están enterrados los restos podidos haber de tantos naufragos.

rente cercados con tápías de iguales condiciones, á los cuales se entraba desde el camino que arrancando desde la Puerta llamada *Plegadissa*, que estuvo situada al final de la calle llamada de la Plaza de Toros, seguía bastante recto hasta unirse con la actual carretera de Esporlas más allá del abrevadero de Itria, hácia el punto en donde empieza la actual bajada de las cuatro campanas y antes de llegar al edificio llamado *Els caputxins vells*, cuyos restos forman ángulo con un camino que desde la carretera bajaba hácia la casa llamada *Ca'Dona Ayna*, y era el antiguo camino de Puigpuñent. Para formarse una idea más completa de esta vía, continúese la calle de San Jayme en la misma dirección rectilínea que lleva, atravesándola por dentro la iglesia y convento de Santa Madalena, como tenía lugar en aquella época; y se notará que esta alineación va á parar al arco de dicha calle de la Plaza de Toros, que ha venido modernamente á sustituir la antigua abertura de la Puerta *Plegadissa* que muchos recordarán haber visto con su extraña clave en forma de cuña llevando una inscripción árabe, indecifrible por lo deteriorada (e). Después de atravesado el arco continúese esa recta por dentro el actual Baluarte de Jesus, no existente entonces, y á través del campo llamado *Las Parellales* hasta llegar á empalmar con la indicada carretera de Esporlas, vulgo de la Real.

La actual puerta de Jesus no existía aun. En su lugar veíase tan solo el cauce del torrente cruzado con un arco que sostenía el flaco y poco fuerte muro de la antigua fortificación de la ciudad árabe, situado algo más adentro del sitio en donde colocóse posteriormente la actual cortina Jesus-Sitjar. Este vetusto muro arrancaba de una fortaleza situada en el lugar que ocupa actualmente la casa de Misericordia, empalmaba con el de la Puerta *Plegadissa* y seguía bastante recto á unirse con el torreón circular de la Puerta de *Behalcofol* ó *Belalcofol*, visible aun en la Puerta llamada *Arrinconada*.

La actual calle de la Plaza de Toros, hoy desierta, era entonces de mucho movimiento como la primera que se encontraba al penetrar en la ciudad por dicha puerta *Plegadissa*, y esta calle atravesando la casa de su frente hasta llegar á la Rambla quedaba unida con la de San Jayme por medio de un puente sobre la Riera, dejando á su izquierda la calle de los Olmos con una acequia

(e) Se conserva esta clave empotrada en uno de los muros del átrio de la casa Consistorial.

pública en su costado Sur de bastante elevación que formando salto de agua movía un molino harinero que hace pocos años funcionaba aun. Desde el puente indicado seguía la calle junto al cauce del torrente corriendo en dirección un poco diagonal con la Rambla, ácia la pared que cierra el convento de Santa Madalena en su porción situada frente el patio más cercano al Sur del cuartel actual. En esta parte, como en la restante del trascurso del torrente por el interior de la población, su cauce era más angosto que en la parte exterior de la ciudad, viniendo á tener solamente la latitud media de 10 á 16 metros. El terreno restante estaba cerrado con tapias que cercaban los huertos ó corrales de las vecinas casas, menos en donde la antigua y gótica iglesia del Carmen tenía su puerta de entrada, en cuyo sitio formaba la calle una pequeña plazuela adornada con un grande álamo. Esta iglesia antigua estuvo situada cerca de la actual esquina del cuartel, y en dirección de Poniente á Levante; y era de menores proporciones que la moderna que hemos conocido en la primera mitad del presente siglo y que estaba situada en sentido transversal á la antigua, ó sea de Sur á Norte en dirección de la Rambla actual.

Al llegar la Riera á la plazuela del Eccehomo formaba su cauce una inflexión para dirigirse ácia el patio ó átrio de la iglesia de las Teresas; no existente aún, y las casas que habia en su orilla derecha, anteriores á las de Pinos y sus vecinas, avanzaban más ácia el centro de la Rambla dejando libre la boca calle que tenia entonces en la Rambla la calle de las Capuchinas. Desde las Teresas continuaba el cauce casi por debajo las primeras crugias de las casas llamadas hoy de *Cererols* y del *Françès*, propiedad ahora de los Sres. Coll y Reynés, hasta llegar á la plazuela nombrada de las *Banderas*, en cuyo punto hacia otra inflexión para introducirse por debajo el area que ocupan las casas de la acera del Teatro. Al llegar al corral de lo que fué casa de Comedias desviaba de nuevo su curso, pasaba por la acera del Norte de la Plaza del Teatro, cruzaba la de Truyols, salía al Mercado, se dirigía hácia el centro del mismo y punto en donde existe hoy día un depósito de agua en forma de pedestal, y dejando á su izquierda el antiguo Mercado (*Mercat del fil*) y formando una curva se dirigía á la casa del boticario Sr. Fiol. Desde este punto seguía formando una curva contraria á la anterior por la misma acera actual de la parte Sur de la calle de la Unión, lamiendo la casa de

Brondo, la de la farmacia del Sr. Barceló y la del café de Oriente fronterizo á la fuente de las Tortugas, continuando despues recta por la misma acera por delante la entrada de la calle de Jovellanos, edificio antiguo de la Administración de Hacienda y boca calle del Borne, antiguamente *Vollas del Born*, hasta la casa del Sr. Sitjar, en cuyo sitio pasaba á la acera de Oeste de la calle de la Marina hasta llegar á la orilla del mar frente la esquina de la casa llamada de Moyá, en cuyo sitio no existia aun la explanada moderna del Muelle ni tan siquiera el mismo muelle que llamamos viejo. Las casas situadas en esta acera, lindantes con el cauce no tenian portal alguno que saliera al mismo; sus puertas principales y fachadas estaban situadas todas en la calle del Mar, y los fondos de estas casas eran los que lindaban con el cauce de la Riera que á partir de la calle de Apuntadores iba ensanchándose paulatinamente en forma de ría en la cual penetraba el mar. La tapia vieja ó bancal que sostenia y cerraba el Huerto del Rey era entonces continuación de la alineación de la fachada del cuartel de Caballería, destinado á Atarazana; y limitaba por la parte del levante el indicado cauce.

La calle del Mar tenia caserío en ambos costados hasta llegar á una pequeña plazuela que existia frente el edificio del Estanco principal de Hacienda, formando manzanas correlativas con las hoy existentes. Junto á la plazuela indicada estuvo al parecer situada la cubierta ó edificio que llamaron *Carneceria de baix*, ácia la calle de las *Carassas*. Esta, llamada hoy de San Felio, continuaba á través del Borne ó de las *vollas del Born* y al través de la casa de las Miñonas hasta unir con la de la Birretería. Frente las casas de Zaforteza, Desbrull, hoy Centro Militar, y Sollerich habia una manzana de casas de grandes dimensiones que se extendia hasta el mismo cauce de la Riera invadiendo la mayor parte del actual Paseo (f). La casa del Marqués

(f) En una relación de los terrenos y casas que comprendia la Jurisdicción del *Parialje* que disfrutaba el Obispo de Barcelona se lee lo siguiente:

Mas: En la ciudad y parroquial de Santa Cruz tiene en allodio el territorio de la Plaza del Borne que antiguamente estuvo ocupado con edificios y casas que se hallaban desde el puente de la Carneceria hasta la puerta llamada del Alfonso de Berga de una parte, y de otra la calle de la Parayria, la de los Sastres y la de la Mar, que es de la porcion y allodio del Señor Obispo y con el diluvio que sucedió en 14 de Octubre de

Dameto avanzaba ácia dicho cauce hasta llegar á reunir en un mismo punto, que era la cabeza de otro puente, las calles de Cifre y de la Concepción que por medio del mencionado puente comunicaban con la calle de Jovellanos. La pequeña manzana que separa las calles de la Concepción y de Zagránada, antes de su cruzamiento, vecino á la entrada de las mismas, era más dilatada que ahora, extendiéndose sobre el solar del Borne, probablemente en dirección á la fuente de la Princesa vulgo de las Tortugas. En la calle de la Unión, las casas del Norte de la misma juntamente con las del Mercado avanzaban ácia el centro de la vía. Las calles de Yeseros y del Mercado ó de la Piedra eran más largas, puesto que su manzana intermedia se extendía sobre porción del actual Mercado hasta alinearse con la calle de la Unión y parte posterior de la iglesia de San Nicolás. Quizás también la calle de Orfila continuó con caserío en ambos costados hasta llegar al arco que da entrada á la calle de Santacilia. Había también caserío edificado en los huertos de las casas de Truyols, ahora de Ribot, y del Marqués de Campo franco vulgo *Cau Poyo*, caserío que se extendía hasta el mismo cauce, cruzado por la continuación de la calle del Huerto del Sol, hoy sin salida, que llegaba hasta empalmar con otro puente, no demostrado pero presumible, para dar acceso á las calles de Arabí y de Cintes. Las casas de la parte oriental del Borne eran los fondos de las situadas en la calle de Pelayres, llamada entonces Calle nueva, teniendo en ella sus entradas y fachadas principales, utilizando los tejedores de lana la parte de su fondo que daba á la Riera para sus lavados y tinturas cuyas aguas sucias iban á parar al torrente. Aun hoy día vense en esta calle las entradas principales de las casas llamadas de Sitjar, del Olivaret y otras que tienen sus vistas ácia el Borne.

Los destrozos no reparados son la causa de

1403, entre las cuatro ó cinco de la noche, fué la ruina de dichas casas; y procurando los Jurados de la ciudad allanar dicho espacio para plaza por los torneos y fiestas públicas, salió el procurador del Señor Obispo de Barcelona para poder establecer y reedificar en dicho espacio con intervención del Síndico de la ciudad y se declaró por el Juez del Pariage con provision de 25 de Mayo de 1418 que por ser en allodio y porción del Señor Obispo no pudiese ser impedido para que se levantasen dichos edificios y que se cerrase la plaza dejando las calles segun consta en el Libro extraordinario de la Curia de 1520, fol. 120.

existir en el centro de nuestra población los dilatados espacios del Borne, Mercado y Rambla con su plazuela del Carmen que hemos visto reedificar en parte en nuestros días. Suprimamos las edificaciones importantes de casa el Francés, casa Cererols, casas de la acera del Teatro, el mismo Teatro, la isleta de Moragues, construida segun datos probables en forma de cobertizo despues de la inundación para sustituir la derruida Carnecería de *baix*, las casas de los huertos de Ribot y Campo franco y estos mismos huertos, las casas del fondo del Mercado, las de la parte Este del Borne y muchas de la calle del Mar; y este espacio se hace dilatadísimo, ofreciendo una idea más aproximada de lo que fué el suelo de la población de Palma despues de la horrorosa inundación que arrancó de cuajo más de 1.500 casas. ¡Cuánto dolor, cuánto infortunio, cuánto lamento, cuanto hecho heroico y cuánta pavorosa escena de desolación y muerte que han quedado borrados por el tiempo! ¡Noche terrible para Palma la del 14 de Octubre, que nadie recuerda ya!

La causa determinante de tanta ruina, de tanta pérdida de bienes, de tanta mortandad de personas durante aquella aciaga noche fué poco más ó menos la misma que motivó durante el presente otoño los horrores y desgracias de la villa de Consuegra. En esta todas ó la mayor parte de sus casas tenían construidas sus paredes con adobes. En Palma los muros de sus edificios eran de tápia á partir de sus cimientos, y tan luego como el nivel del agua subió por ellos y penetrando en el interior del grueso de sus muros reblandeció la tierra de las tapias, demoliáanse las casas por su propio peso, arrastrando entre sus escombros y fango á todo su contenido en muebles y personas. Los lugares que más sufrieron no fueron solamente los que llevamos mencionados sino que además buscando la corriente atajos para llegar más pronto al mar hizo también grandes destrozos en las calles de las Capuchinas, de Oliva y de Pueyo, de Puigdorfila y Pelaires y en cuantas encontró poco elevadas sobre el nivel del mar.

Hemos podido deducir esta causa, completamente ignorada en la época presente, de la observación que hemos podido hacer en la escasa porción de edificios anteriores al siglo 15 que por encontrarse en terrenos altos se libraron de la catástrofe. Estos edificios tenían sus muros de tapia á partir del suelo natural, mas en los edificios de construcción posterior, particularmente

en los del siglo 15, hemos notado que sus muros tapiales arrancan de la altura del piso principal, descansando sobre un duro muro de sillería de unos 70 centímetros de espesor que constituye toda la edificación del piso bajo. Este cambio en el sistema de construcción, del siglo 14 al 15, es bastante elocuente para deducir del mismo con visos de certeza la causa principal de los desastres ocasionados por aquella grande y horrorosa inundación.

PEDRO DE A. PEÑA.

Palma 17 de Noviembre de 1891.

OTRO DATO

SOBRE LAS LLAVES DE ORO

DEL REYNO DE MALLORCA

[1523]

UN nuevo documento hallado en el libro de cartas misivas de 1522 á 1524 existente en el Archivo histórico del reyno de Mallorca, y que más abajo trascribimos en toda su integridad, (a) ha venido á corroborar la opinión que sostuvimos en el artículo publicado en Diciembre último, contradiciendo las afirmaciones de Mut, Moragues y Bover sobre haber sido regaladas por el rey á su lugarteniente Gurrea las famosas llaves de oro, y á revelar también dos datos no recogidos por nuestros historiadores y cronistas: el nombre del mensajero á quien se confió la presentación de la ofrenda y los motivos que tuvo el monarca para rechazarla.

Por más de un concepto es curiosa la carta real. A los vasallos que alardeaban de leales ofreciendo las llaves del reyno perturbado, les advierte el rey que las verdaderas llaves que debían haberle remitido eran las de la fiel obediencia á su persona; y al *pueblo todo* á quien se dirige y á cuyo conocimiento desea lleguen sus palabras, le recuerda cuanto con-

viene á su reposo cesar en la rebeldía que tanto malestar mantiene.

Dedúcese además del documento, que lo aseverado por Gurrea en su contestación al procurador real que ya conocen nuestros lectores era la verdad, y por consecuencia que la denuncia embozada del último que motivó la orden de recoger las armas, joyas y banderas de que se habían apoderado los agermanados (y señaladamente las llaves de oro) no tuvo probablemente más objeto que arrancarlas de manos del lugarteniente en cuyo poder ya obraban por dación que de ellas le hiciera el Grande y General Consejo, cuando no el de humillar á quien, al parecer, no profesaba grande afecto. Y aunque así no fuera, resulta en definitiva, como ya en su día tratamos de demostrar, que no existió el supuesto regalo del rey á su lugarteniente; que nuestros cronistas no depuraron los hechos; que hubo realmente un viaje motivado por las expresadas llaves; (real ó imaginario lo supusimos nosotros) y que el monarca, como dijimos también en el aludido artículo, se negó á recibir las por no emanar de *su* pueblo, sino de la rebeldía envalentonada y erigida en poder por la fatalidad de los acontecimientos.

Juzguen nuestros lectores.

Don Carles per la divina clemencia Emperador dels Romans sempre august rey de Alamanya, Dona Joanna sa mare y lo mateix Don Carles per la gracia de Deu reys de Castella, de Aragó, de les dos Sicilias, de Hierusalem, de Hungria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Sivila, de Serdanya, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jahen, de las Algarbes, de Alcira, de Gibeltar, de les Illes de Canaria, de les illes Indies y terra ferma del mar oceca, Archiduch de Austria, Duch de Attenes y Neopatria, Contes de Rossello y Cerdanya. A tot lo poble y altres particulars persones de qualsevol grau, condicio que sien, vehins habitants y residints de present en la nostra ciutat de Mallor-

(a) Consérvase también el original.

cas, a cada hun de ells, a qui pertanya e de les presents nostres letres hauran noticia en qualsevol manera. Sapiau que havem vistes unes letres quens ha aportat de part vostre Barthomeu Ventayol vostre missatger, lo qual jatsia que vinga de part de subdits nostres que stan en notoria desobediencia de son rey y senyor natural, com vosaltres, havem manat esser oyit en nostre sacre e reyal Consell, e vistes les rahons per ell deduhides de vostre part y les claus de or que ab ell tremeteu pera senyal de la innata fidelitat que dieu tenir a nostre corona reyal, considerants les dites rahons no eser dignes de admetre y que les vertaderes claus quens haveu de donar e tremetre han de esser de pura e fael obediencia ab tot affecte a nostra reyal persona, y en nom de aquella a don Miquel de Gurrea, nostre lochtinent y capita general, que es anat y resideix per manament nostre a n aqueix regne ab la armada y gent que dieu per vostres letres pera reduir als inobedients a deguda obediencia nostre, havem delliiberat de no admetre les dites rahons ni rebre les dites claus, ans be fent ofici de princep misericordios y pera constituir en major culpa aquels de vosaltres que seran pertinasses en complir aquest nostre manament e ultima jussio, havem manat tornar a vosaltres lo dit Ventayol, pera notificar vos jatsia que no ignoreu segons que ab les matexes presents vos notificam y declaram que lo dit don Miquel de Gurrea nostre lochtinent y capita general es anat de expressa comissio y manament nostre ab la dita armada en aqueix dit regne pera reduhir a nostre degude obediencia los poblats en aquells qui seran desobedients com stau vosaltres, y que la gent que aporta en la dita armada ni part alguna de aquella no son infaels, com los voleu donar entendre, ans be son xpians, subdits y bons servidors nostres. Manant vos expresament de nostra certa sciencia deliberadament y consulta y per nostra reyal auctoritat, sots incorrimment de nostre ira e indignacio y les penes en les quals incurren subdits y vassalls inobedients y rebelles a son rey y senyor natural, que de continent e sens dilacio ni altre consulta alguna, ans be tenints les presents per resposta a qualsevol consulta o recurs que pretengan deure fer de nostre Magt., desistiau ab tot effecta de la resistencia que feu ab les armes al dit nostre lochtinent y capita general y

lo rebau, restituiscan plenament y ab tota obediencia en lo dit carrech y offici, segons y de la manera que stave abans de les conmocions y germanies que haveu comensades y perseguides fins ara, dexant les armes y tot lo exercici de aquelles y desistint de tots los actes que fins are haveu fets, y obeint y honrant y acatant al dit don Miquel de Gurrea nostre lochtinent y capita general en tot lo que de part nostre vos manara axi com a nostre matexa persona; per manera que aqueixa ciutat y regne sien reduhits y restituhits en tota quietut y pacificacio de aquells y en degude obediencia nostra y del dit don Miquel de Gurrea nostre lochtinent y capita general en nom nostre. Certificantvos que si axi ho fereu, jat sia que los casos y delictes perpetrats fins ara sien tants y tants greus que no deguen star sens molt exemplar castich e punicio, haureu respecte al be que fareu, per usar ofici de princep clement y misericordios ab vosaltres, y axi mateix manareu provehir lo que complira al benefici publich, conservacio y pacifich stat de aqueixa ciutat y regne, com per les dites vostres letres o suplicau, y que en altra manera havem provehit de tramentre mes gent ab les municions y altres coses necessaries pera reforsar lo exercit que te lo dit nostre lochtinent y capita general, manantli que proechesca per forsa de armes contra vosaltres axi com contra subdits que son enemichs rebelles e inobedients a son rey y senyor natural, pera lo qual si fos necessaria nostre presentia no duptarem de posarla ab tota celeritat, per forma que la execucio y castich de asso reste en peipetua memoria y exempli a vostres successors. Guardavos per aço de fer lo contrari si desitjau evitar la total ruyna e perdicio de lo honor, fama, vides y bens de tots vosaltres. Dat en Valladolid a xxiiij dies de janer any de la nativitat de nostre Senyor M D. xx y tres.—Yo el Rey.

(Arch. del Reyno. Lib. Cartas misivas 1522 ad 24 fol. 78 v.º)

E. PASCUAL.

ÉPIGRAMA

Doctior ut tanto videaris patre Bofillæ,
Damsis operam legibus atque suis,
Fama superstes erit, volitas super etera tendet
Nestoris ut possis, tu superare dies.

ARS. COSSUS.

CANSÓ

EN LOORS DE NOSTRA DONA DEL SOCÓS

PER ARNAU DESCÓS¹

Vostres obres verifican
aquest nom tant gloriós,
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos.

L'entendre 'ns clarificau,
ençenent la voluntat,
lo recort perpetuau
que sia mes preparat;
en poder vos magnifican
vostres virtuts et laos,
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos.

Lo metge prudent socorre
al nafrat qui mes perilla;
l'anima primer recorre
a Vos, la prengau per filla,
vostres prechs donchs mundifican,
qui 's mes que sanar lo cos;
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos.

¹ Hoy comenzamos la publicación de algunas composiciones inéditas del humanista Arnaldo Descós. El R. P. Fita ha dado ya á la estampa en los últimos números del *Bol. de la A. de la Historia*, 52 cartas de Descós á varios personajes, exornándolas de eruditas notas y aclaraciones. Quedan aún otras tantas, inéditas y curiosas, aunque menos interesantes que no las impresas, pues entre estas figuran las dirigidas al anacoreta Fr. Boil y las contestaciones de éste á Descós. Algunas de estas, el P. R. Pascual y el P. Villanueva las habian dado á conocer antes de ahora. Los dos epigramas latinos que incluimos hoy á guisa de cuña para llenar huecos, no son de lo mejor: la *Cansó* vá por muestra del modo de escribir Descós en lengua materna, á la cual no era muy dado. Esta *Cansó* debió componerse á primeros del siglo XVI, ó á últimos del anterior. Tanto en un caso como en otro, téngola por una de las muestras más antiguas de los *Goigs* que las cofradías repartian á sus asociados. En un principio solo estamparon la imagen; luego les añadieron los versos ó *guigs*. Sin letra aparecen las primeras imágenes de N.ª S.ª de Montserrat en Cataluña y de Lluch en Mallorca: de la última decena del siglo XV aquélla, y de 1517 ésta. Ignoro si la *Cansó* de Descós llegó á imprimirse aunque lo presumo. Evidentemente es de Descós, y está escrita de su puño, aunque el caracter de letra se resiente ya de la inseguridad del pulso. Conservamos la ortografía del códice.

G. LL.

Feu confessem los peccats
ab subma contricio,
i que siem preservats
per Vos de tentacio:
Vostres merits nos predicau,
per els serem vensados:
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos

Sabeu res no 's pot amar
que primer no sia entes,
ni 'l mal se pot esquivar
si clarament no 's compres:
donchs per Vos se clarifican
i conexen peccadors,
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos.

Aqueste 's la vera cura
que primer devem cercar,
com la nafra qui nos cura
es veri qui 'ns vol matar,
de tal perill vos soplican
tregau vostres seruidos,
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos.

Quants no poden impetrar
del cos la curacio,
se deuen molt confortar;
tal mal es remicio
del peccats qui 'ns mortifiquen,
es medicinal recos;
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos.

Los que no sana, mes sana,
vostre fill tan excellent;
quant no ns dona 'l que demane
es util del penident,
e conex que 's benifiquen
les virtuts interios;
i clarament testifiquen
que sou Mare del Socos,

Als que ama, Deu castiga,
i castigats los esmena,
perque el prosperat no diga
io so segur de la pena;

ab esperanses radican
 los afligits per dolos;
qui clarament testifican
que sou Mare del Socos.

L' oli de lagremes munda
 l' anima preleticada,
 Vos sou la licor fecunda
 per la qual ella 's curada:
 Vostres lagremes s' aplican
 entraposades per nos:
i clarament testifican
que sou Mare del Socos.

Aquells tiñch per molt curats
 que per Vos, Deu ha remesos
 dels peccats que han perpetrats:
 a tal sanitat atesos,
 justament se glorifican
 que son desliurats per Vos;
i clarament testifican
que sou Mare del Socos.

Donchs los no curats indican,
 haver tal remey per Vos,
i los sanats testifican
que sou Mare del Socos.

CARTÓGRAFOS MALLORQUINES

ALGO MÁS SOBRE JAFUDA CRESQUES

A 'Dn. Cesáreo Fernandez 'Duro.

SEÑOR y amigo: La favorabilísima acogida que V. ha dispensado á mis pobres investigaciones acerca de la cartografía mallorquina, avalorando unos estudios en los cuales, casi nadie se había fijado; informando acerca de ellos á la Real Academia de la Historia, y divulgándolos entre los numerosos lectores de *La Ilustración española y americana*, por todo lo cual le estoy profundamente agradecido; ha despertado en mí la idea de anticipar algunos datos en pro de nuestro comun amigo el ilustre hebreo Jafuda Cresques. Y aquí me tiene V. hoy, dispuesto á abo-

gar de nuevo por él ante la Verdad y la História, á fin de que ambas le reintegren en la posesión de cuantos méritos le pertenezcan en justicia. ¿Y á quién, con más derecho que á V., he de dedicar esta página anticipada de un libro en cartera sobre cartógrafos mallorquines, si V. ha sido cuasi el único á quién han preocupado mis afortunados hallazgos?

Usted antes que nadie, pues, merece conocer las primicias del insigne Jafuda; y á V. antes que á cualquier otro toca, revisar su memorable hoja de servicios, puesto que no sé, al fin y á la postre á quién deberá más gratitud el judío: si á quién reunió sus dispersos y anónimos restos, ó á quién le presentó ante el gran mundo. Y á fé, que si luego de esbozados los tres puntos que voy á trazar, consigo que coincidamos en conjeturas y apreciaciones, daré por bien empleadas mis investigaciones prolijas, que han sido á la verdad, tales cual V. imagina *pacientes y laboriosas*. Con decirle que datan de 1887 y aún no las he podido dar remate; está dicho todo.

Voy á ocuparme pues de Jafuda bajo estos tres puntos de vista:

I.—De como el Mapamundi de Paris, del año 1375, es obra de Cresques y lo regaló el Infante D. Juan de Aragón á Carlos VI de Francia.

II.—¿De dónde sacó Cresques las noticias geográficas del Asia?

III.—¿Quién fué *Jaime Ferrer* el de la expedición española al Rio del Oro, en 1346?—¿Era mallorquín?

Empecemos por el primer extremo, en el cual no tiene V. gran confianza, á juzgar por la cautela con que ha omitido en su trabajo lo contenido en el siguiente párrafo, que un día escribí y hoy mantengo. «Este notable Mapamundi (la carta llamada Catalana de 1375) que los franceses guardan como veneranda reliquia y á la par como testimonio indubitable de la superior cultura de sus monarcas, que reprodujeron

Buchon y Tastu en 1841, y Delisle en 1881, suponiéndolo hecho en Cataluña por encargo de Carlos el *sábido*, resulta que *fué traçado* por el judío mallorquín Jafuda Cresques y que *les fué regalado por el rey de Aragón.*»

Veamos pues cuando tomó el camino de París, aquel Mapa-mundi. La siguiente letra real ¹ dirigida por D. Juan I *el cazador*, á su pariente el rey de Francia, nos sacará de dudas, no obstante de lo confuso de su redacción. Dice así:

«Serenissime Rex et consanguínee noster carissime: Relatu dilecti consiliarii nostri G[uillermi] de Courcey militis naturalis vestri, hujusque littere portatoris, audito serenitatem vestram vestrum habere mapamundum ex eis qui fuerint in partibus istis aliqualem affectare quendam ex nostris per ipsum G[uillermum] eidem serenitati providimus destinandum, serenitatem jam dictam affectuose rogantes quatenus memoratum G[uillermum] tam vestri honoris intuitu quam ejus meritorum obtentu velitis habere propensius recomissum.—Dat. ut supra. [Tarragona día V. Noviembre 1381.]

Dirigitur: REX FRANCIE.»

A continuación de esta carta se lee la siguiente, en la cual se aclara aún más el hecho en que basamos nuestra afirmación. Si hasta aquí, solo nos constaba la noticia escueta de un mapamundi regalado, la inmediata nos dirá quien fué su autor.

«Mossen Johan. Nos, ab nostra, letra notificam a nostre car cosí lo Rey de França que li enviam per l'amat del consell nostre Mossen Guillem de Courcey portador de la present, . j . nostre mapamundi. E com en P. Palau tenga lo dit mapamundi, volem e us manam, que al dit P[era] liurets una letra que us trametem interclusa dedins aquesta, e que tantots liurets o façats liurar lo damunt dit mapamundi al desus dit Mossen Guillem, sens que de regonexença ne d'apocha menció feta no sia. E aço fet, hajats CRESQUES LO JUHEU, QUI LO DIT MAPAMUNDI HA FET LO

¹ Nos dió noticia de ella en Agosto de 1887 nuestro amigo D. Francisco de Bofarull, laborioso y concienzudo escritor, empleado en el Archivo de la Corona de Aragón. Reg. 1665, fol. 26.

qual si aqui es, axí com pensam que deu esser, posa en la juheria. E, vos present, enform lo dit mossen G. de totes les coses que mester sia, affi que ho puxa retrer al dit Rey. E en cas qu el dit Juheu aqui no fos, hajats dos bons mariners qui del dit mapamundi enformen al demunt dit Mossen Guillem, al mils que poran.—Dada ut supra.

Dirigitur Johanni Jamerei.

A la cual sigue esta otra:

«Infant etc.—Al fael nostre en P. Palau, tinent les claus del arxiu dels arneses del dit senyor Rey e nostre, en Barchinona, salut e gràcia: Sapiats, que nos hauem deliberat de trametre a nostre car cosí lo Rey de França LO NOSTRE MAPAMUNDI que vos tenits en lo dit arxiu: On volem, e us manam, que l dit mapamundi liurets tantost al amat del consell nostre Mossen G. de Coucey, e puis, aquell portara al dit Rey. Reabrau d aquen solament aquesta letra en loch d'apocha e de manament.—Dada ut supra.»

De consiguiente, las cartas transcritas prueban estos dos hechos: primero, que el cartógrafo mallorquín Jafuda Cresques, fué quien fabricó el Mapamundi que Guillermo de Curcey se llevó á Francia; y segundo, que el tal mapamundi presentaba alguna particularidad que no solían tener los demás instrumentos de su clase, como eran por ejemplo las cartas de navegar ó los portulanos, para servirse de los cuales bastaba entender la lengua en que estaban escritos. A fin de subsanar aquella dificultad, prevenía el primogénito de la Corona de Aragón que se buscara al autor del Mapa, quien caso de estar en Barcelona paraba en la judería, ó en su defecto, á dos mareantes expertos, que informasen á Courcey de cuanto creyeran necesario á fin de que éste lo pudiera á su vez transmitir al rey de Francia. Ciertamente que, el solo hecho de suponer el príncipe, en los marinos catalanes aptitud bastante para manejar su Mapamundi, es para mí prueba plena, de que tales utensilios les eran familiares, y que su empleo debía estar muy extendido.

Ya oigo esta pregunta:—¿Qué clase de complicación podría tener la obra de Maese Cresques que se remitía á Paris?—Pues, un simple estudio del Atlas del Louvre nos sacará de dudas. Presenta aquél, en la primera de las seis tablas que lo componen, una rosa ó cuadrante de círculos concéntricos, en donde se ven marcadas en reducidísimo espacio letras y números que representaban para quien lo sabía manejar, el Áureo número; las semanas y días que hay de año nuevo á Carnaval, el día y mes en que cae la fiesta de Pascua, etc. Una leyenda marginal, en lengua catalana explica sucintamente el mecanismo. Sabiéndolo, y haciendo voltear una figurilla, que *se ha perdido*, y que giraba sobre los círculos antedichos, se venía en conocimiento de todas aquellas cosas. La figurilla en cuestión apuntaba á la vez sobre cuatro puntos distintos: con la *mano derecha*, indicaba el Áureo número; con la *izquierda* las semanas de Carnaval; con la *empuñadura de la espada*, la Pascua Florida, y con la *caperuza*, Pentecostés. Aún se ve bien claramente el emplazamiento de esta figurilla, cuya pérdida hacía notar monsieur J. Tastu en 1841 con estas palabras: «Une figure faisait ici les fontions de l'aiguille sur un cadran de montre: ce fragil ornament a disparu.»¹

Importaba pues mucho conocer bien su manejo, tanto más cuanto que ese tan ingenioso mecanismo, muy característico de la edad media, tenía aplicación no solamente á una serie determinada de años, sino que estaba calculada para poderse utilizar en todo tiempo.

Y si á esto añadimos, que el joven monarca á quien iba dedicado no contaba sino unos trece años escasos de edad, y no debía conocer muy bien la lengua en que estaba redactado el Atlas; comprenderse perfectamente con cuanto acierto consideraba el primogénito de Aragón, indispensables las explicaciones que su

autor, ó los dos expertos mareantes habían de dar á Curcey.

¿Y para qué se enviaba á Paris el Mapamundi?—Yo conjeturo que fué un presente hecho al hijo de Carlos V el sábio, cuando las fiestas de su coronación. Al morir aquel insigne monarca, sucedióle su hijo Carlos VI, niño de unos 12 años, cuya coronación no se llevó á efecto hasta el 4 de noviembre de 1381. La invitación para concurrir los reyes de Aragón á dichas fiestas pudo traerla G. de Curcey, y este mismo es quien lleva á Paris como real obsequio, el Mapamundi, con cartas datadas en Tarragona el 5 de Noviembre; es decir, el día mismo en que Paris aclamaba á su tierno soberano.

Explicado esto, veamos de esclarecer como pudo llegar á manos de D. Juan tan precioso instrumento. El Mapamundi de Cresques, debió ser trazado, por encargo de D. Pedro IV. para la educación de su hijo; pues es sobradamente conocido el hecho de crear y dotar para su primogénito D. Juan el Ducado de Gerona con rentas propias, á fin de que pudiera tener casa aparte y rango adecuado á su elevado puesto; y los minuciosos cuidados que mostró para dotarle en su juventud de buenos maestros y consejeros; y en iniciarle gradualmente en los secretos del Estado y del Gobierno, en los cuales, no salió ciertamente el discípulo tan astuto, tan ducho y maleable cual su padre esperaba.

No obstante, dada la fecha que se le atribuye y que considero indubitable 1375 (áureo número 8, *qui corra en aquest any M,CCCCXXV*), en cuyo año el Primogénito de Aragón tenía 25 de edad, y ya habían empezado á desarrollarse en él aficiones científicas y artísticas, me hace cavilar si el encargo fué exclusivo del hijo y no del padre. Fijémonos en que D. Juan emplea el posesivo *nuestro Mapamundi*, como indicando un objeto de su propia y exclu-

¹ Notice d'un Atlas en langue catalane. p. 26. n. 2.

siva pertenencia. Si emplea el vocablo Mapamundi es porque representaba todo el mundo conocido en aquel tiempo, y además contenía los conocimientos geográficos y astrológicos que se sabían entonces. Bajo este punto de vista es el Atlas de Paris de un valor inapreciable: es un encargo regio, hecho por un príncipe sábio á un maestro inteligente en el arte, digno proveedor de la real casa, como diríamos hoy, y conjeturo que ofrece lo que podríamos llamar la última palabra de la ciencia geográfica de aquel siglo.

Con semejante joya, debió aprender D. Juan las nociones que tenía del mundo y de los astros, y ante aquellas polícromadas figuras debió exaltarse su juvenil imaginación ante aquellos fantásticos séres de que le hablara Cresques, que poblaban las islas de la India y tenían dos naturalezas una «míja fembre e míja peix, e l'altre míja fembre e míja au-cel», y; con aquellos maravillosos pobladores de Ibernía que no morían jamás; y con aquel esforzado Jaime Ferrer, que afanoso de riquezas hacía treinta años que partiera al *rio del Oro*, y aun no había vuelto. Muchísimo pudo ó debió maravillarse al Primogénito D. Juan esta noticia, á él que teniendo fé en la Alquimia, la cultivaba de por sí, y se vanagloriaba de sus descubrimientos allá por 1391 cuando ya hacía cuatro que ciñiera sus sienes con la Corona de Aragón y casi creía haber descubierto la piedra filosofal.

No creo oportuno insistir más acerca de lo dicho: porque considero humanamente probado y resuelto, el cómo, por qué y cuándo, fué llevado el Atlas de Cresques á Paris.

Pero, no por esto se me oculta una gravísima objeción que daría al traste con todo cuanto llevo dicho, y es la siguiente: ¿Y si se probase que el tal Mapamundi ya figuraba en los inventarios de la Biblioteca de Carlos el sábio, muerto en 1480, es decir, mucho antes de la fe-

cha de las preinsertas cartas?—En realidad de verdad, esto sería contundente, pero hay que probarlo, y probarlo con documentos. Yo, francamente, no temo la prueba. Tastu nos ha dicho en una nota que Giles de Malet fué Bibliotecario de la Tour du Louvre desde 1373 á 1410. Lo creo. A lo que no asiento es á lo que aventura con cierto embarazo; esto es, que el Atlas se encontrase en la *Chambre par bas* del Louvre en 1378. Y añade á renglón seguido estas palabras que son una redundancia excusable, y sin razón, si fuese verdadero el último aserto «*Il était encore á Paris lors de l'inventaire qui fut fait en 1383*». Esto último si que lo creo, porque G. de Curcey ya habría llegado á la ciudad del Sena por esta época.

¿Y además á qué venía esa redundancia? ¿Si ya estaba allí en 1378, cómo no había de estar en 1383; si aun hoy no ha salido, ni es facil ya que salga jamás de Paris? Es cierto tambien, y no hay para que dudarle que el Mapamundi que figura en el inventario hecho en 11 de Marzo de 1411 por los herederos del difunto Gil Malet, es el mismo que hoy se guarda en la Biblioteca Nacional: lo que únicamente falta probar es, que existía en la *Chambre par bas* en 1378, ó en los inventarios anteriores al 5 de Noviembre de 1381.

Estos son en resumen y á la ligera, mi estimado Sr. Fernandez Duro, los datos y conjeturas en que me fundé un día para suponer que era el mapa-mundi de Paris obra de Cresques y regalo del rey de Aragón. Usted dirá si peca de arriesgada ó de ligera mi afirmación.

Y basta por hoy.

Suyo afectísimo,

GABRIEL LLABRÉS.

Palma 29 Noviembre de 1891.

LIBROS RECIBIDOS

Vida de D. Pedro B. Lull y Poquet [*Capellá Pera 1747-1826*] por D. Juan Aulet y Sureda Pbro.—Manacor.—Imp. Manacorese. 1890. 1 foll. de 80 págs. in 4.º menor.

Esta obra que nos ha regalado el Sr. Aulet, debe ser la primera que ha salido de la prensa manacorese. Precédela un prólogo de D. Antonio Alcover, Pbro. en el que presenta al lector la figura del Sr. Aulet, hombre de corazón entusiasta á quien tanto la religión como su pueblo natal deben contar en el número de sus bienhechores, por haber logrado, con su caridad y propaganda: levantar dos nuevas iglesias, una en *Fartarix*, y otra en *Vila nova*; combatir la propaganda de libros protestantes; y por último tributar una deuda de gratitud al venerable Pedro Lull popular sacerdote que consagró á la religión todas sus fuerzas, dejando duradero recuerdo en la fantasía y en la tradición popular.

El Sr. Aulet se ocupa actualmente en acumular datos históricos acerca de Manacor. Le reiteramos las gracias por su obsequio.

Historia de la molinería y panadería, por Don Guillermo J. de Guillen-García, ingeniero industrial, Barcelona. Imp. de Ortega. 1891.—Un vol. 111 págs. in 4.º menor con grabados.

Es este, un librito interesante, en donde se exponen con gran lucidez y competencia la historia de la molinería y panadería, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días. Es por manera curioso, ver como se va complicando y perfeccionando el primitivo molino de tosca piedra hasta llegar á lo más moderno y perfecto, á los más acabados rodillos cilindantes de la casa Ganz de Budapest. ¡Ojalá todas las industrias españolas tuvieran libros como el del Sr. Guillen, en donde figurasen condensados los principales periodos de su desarrollo gradual! A buen seguro que disminuirían entonces el número de ignorantes que desconocen por completo la elaboración de tantos objetos como empleamos cada día; los tontos al estilo de aquel madrileño que creía encarnados los cangrejos del mar porque así los había visto siempre Inego de cocidos en las casas de comida de la corte.

Sentimos que el Autor no haya tenido noticia de nuestra lámina núm. 51, en donde pueden verse varios molinos á mano, encontrados en los talayots, de lo más primitivo que pueda darse.

Muy bien, y que no sea la última monografía que veamos de este género del Sr. Guillen.

SECCION DE NOTICIAS

La Real Academia de la Historia en sesión del 12 del actual, acordó á excitación del erudito P. Fidel Fita, el cambio de su importante *Boletín* con el nuestro. Escusamos decir cuanto nos satisface la distinción de que hemos sido objeto por parte de aquel alto cuerpo, al cual hemos remitido una colección de las publicaciones de nuestra Sociedad.

El número de Noviembre del *Boletín de la Real Academia de la Historia* está dedicado casi por completo á cosas de Mallorca. Figuran en él, dos informes leídos á la Academia por el socio D. Cesáreo Fernandez Duro, uno acerca de los estudios recientemente hechos para averiguar cual fué la primera isla de América que Colón descubrió, y que resulta ser la de Watling, y otro, sobre los cartógrafos mallorquines Angelino Dolcet y Jafuda Cresques, basado en los trabajos del Sr. Llabrés. Coincide con éste en que el juicio de las brújulas, Jaime Ribes despues de su conversión, es el mismo maese Jaime de Majorica, que dirigió la escuela de Sagres; y al mismo tiempo disiente de la opinión de nuestro amigo que cree extranjero á Angelino Dolcet. Sostiene el Sr. F. Duro que no hay pruebas concluyentes para excluir de la lista de cartógrafos mallorquines á Angelino Dolcet.

Siguen luego una série de curiosas cartas latinas de Arnaldo Descós empezadas á publicarse en el *Boletín* del mes de Octubre, por el infatigable P. Fita, precedidas de un completo estudio del fraile heremita de Montserrat Bernardo Boil, compañero de Colón, con quien sostuvo erudita correspondencia nuestro Arnaldo, figura interesantísima del renacimiento, que á una gran pasión por los clásicos, juntó las aficiones del más acérrimo lulista.

AVISO

En el salón de Actos del Colegio de Nuestra Señora de la Sapiencia el viernes 18 de Diciembre próximo á las seis de la tarde, nuestro consocio D. Mateo Gelabert y Bosch, ex-colegial, dará lectura á una memoria acerca del insigne fundador de aquel benéfico establecimiento de enseñanza D. Bartolomé Lull.